

PRECIO  
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Posición inmovible

Del anarquismo como fuerza positiva en este pedazo de suelo americano, me tienen noticia bastante amplia aun muchos de los que lo sirven con abnegación. Resuena en un examen bien prolijo nuestra posición entre el anarquismo internacional, para estimar lo que como valor efectivo representamos. La acción vertiginosa que nos arrastra sin tregua nos impide reflexionar sobre la trayectoria recorrida, contemplando su magnífica extensión. Muévase la impaciencia saludable de trepar la cumbre en que fijáramos ensueños, fallándonos tiempo para mirar atrás, siempre insatisfechos de la labor realizada.

¿Bellísima condición la nuestra, que yo conozco la fatiga, ni calcula el esfuerzo!

Si la actividad que nos absorbe nos priva de reír el espíritu en lo creado por la heroica voluntad colectiva, nuestros enemigos se enorgañan, y a su pesar, de llamarnos la atención, demostrándonos, sin quererlo, el poder que representamos en medio de esa masa de tendencias que disputan los destinos de la sociedad.

Nada preocupa tanto a los que vienen al campo de las luchas de la época, como el anarquismo. Es imposible moverse hacia el frente o al costado sin tropezar con ese obstáculo. No puede ninguna fracción adversaria asentar una posición cómoda en los dominios de la acción revolucionaria.

Nuestra crítica incisiva y nuestra actividad jamás estancada, siempre inquieta, sacude los débiles baluartes del enemigo, demoliéndolos o desarmándolos para los tornados inofensivos.

Un vigor extraordinario, una lozanía admirable, reviste todo nuestro cuerpo colectivo, trastornando la voluntad de los que nos disputan derechos y proporcionándonos más de un fracaso destinado a deprimidos o a excitar sus pasiones subalternas que los determinan a usar armas defensivas vedadas por la decencia y la hombría.

Una mirada poco escrutadora a través del terreno donde se venturan las cosas de este momento de la vida social, descubrirá en las formas de ataque que se nos llevan, toda la vasta importancia que tenemos. Constituímos el más temible de los enemigos para aquellos que a las grandes luchas renovadoras bajan sin bagaje ideológico bastante sólido. Somos la primera de sus grandes preocupaciones, porque cerramos todos los puntos de acceso a actividades de carácter subalterno que impulsan la acción de los núcleos más cobardes, más retardados de la evolución espiritual y menos enérgicos para desahogar con ventura al mundo capitalista.

En la propia impotencia de esas huestes precarias, sin alma, sin dinamismo revolucionario, llenas de sombras milenarias, se encuentra el motivo de su grito desesperado, de sus pasiones en tumulto, que se vuelcan como un líquido viscoso sobre nuestras rutas de gloria.

No fantaseemos. Bien sabemos que la verdad definitiva no es patrimonio nuestro, porque no hay nada definitivo; pero entre las grandes verdades del tiempo, la Anarquía es la más excelsa, la más sublime verdad.

Pudieron quitar brillo a ese astro que alumbraba la noche infinita de la vida humana, las transgresiones y los amagos que fueron característicos a otros ambientes, si una pasión generosa, un espíritu de absoluta intemperancia, no nos hubiera distinguido de todos, completamente de todos los anarquistas del mundo.

Ved esa lucha por volver a la senda que nuestros hombres más significados por sus actividades, sostienen hoy en otros países. Observad cómo experimentan las consecuencias de sus errores de ayer, al dejarse arrastrar por una corriente de impresiones que a la postre han a ser funestas. Mirad cómo no alrededor nuestro, aquí en el propio ambiente, languidecen por falta de riesgo esas zarzas que con mano firme arrancáramos de nuestros predios para que no dieran el exuberante des-

arrollo de nuestras plantas, y deduciréis de inmediato, esta firme es nuestro criterio, cuán virtuosa nuestra transparencia, cuán honrado nuestro esfuerzo.

Merece a ese carácter de inconvertibilidad con las formas estrechas, convencionales momentáneas, falsos conceptos de estrategia, que dimos a la acción común, nuestra posición es de privilegio entre el anarquismo universal. Si hay algún valor estimable en el alma colectiva de los trabajadores, ese es éste y exclusivamente él que los anarquistas sapiamos depositar. En todas las zonas del país, el ideal tiene cultores abnegados. Vibra en todos los rincones el eco simpático de la revolución anarquista como una gloria y una esperanza. Los conceptos mediores, los afanes oscuros y pequeños, llevados de una a otra parte por apóstoles desmechados, no encuentran suelo en que arraigar. Allí donde una parísita raíz logran extender, las brisas del verbo de Bakunin renuevan la tierra, la avientan y proyectan rocoso fecundo para que otro árbol se afirme hasta la misma entraña del suelo.

Toda su organización, sin previo consenso, sólo a impulsos de una irrefernible pasión de vida que como en jade palpita en cada corazón proletario, en cada hombre de bien.

No hay batalla que no ganemos. Más de una fortaleza enemiga cayó al impulso de nuestra acción, otras ni tiempo les queda para sostenerse, las más se reducen a silencio para atacar de vez en cuando en forma aviesa y traidora; por la espalda y con armas ruines.

Explícase así la razón de la infamia que corre a torpentes por esa cinéfila en que vegeta la impotencia.

Cuanto más intensa es nuestra labor y más prodigios sus cosechas, más se enorgañe la fierecilla, volviendo atrás su cuerpo reumático para confundirse con la carraña de los tiempos que fueron, dejándose acariciar por las gentes a quien sirve.

De sus ataques sólo percibimos los ecos de los alaridos, que expresan su despecho, pero no nos cohiben.

Antes que nada son prechos anhelos, mejores, propósitos más altos.

Sin esa condición, la victoria será siempre para los más dignos.

Que nos la disputen en buena lid.

## Incompatibilidades

En el seno del partido socialista se debate actualmente una pelagada cuestión. ¿Hasta dónde es compatible la función de abogado o consejero de una empresa capitalista con el desempeño de la función de responsable en el partido?

Puede armonizarse el doble papel que representa algunos prominentes del socialismo criollo, que además de diputados ejercen su oficio en la abogacía y hacen defensas causas contrarias a la política de esa agrupación electoral?

«La Vanguardia» va dando curso a las opiniones que emiten los afiliados al partido socialista respecto a la cuestión de incompatibilidades. Pero en general carecen de importancia los argumentos que exponen los enemigos y partidarios de la medida moralizadora: propuesta por el anterior comité ejecutivo. Se elude el fondo del problema: la crisis ideológica por que atraviesa el socialismo internacional, y se pretende encontrar soluciones en medidas restrictivas que impongan una norma de conducta a los jefes poco devotos que han hecho del partido el refugio de sus desmedidas ambiciones.

El doctor Antonio L. de Tomaso, jefe de una de las principales fracciones personalistas que mantienen dentro del socialismo criollo la lucha de prevalencias que amenaza con una nueva escisión, recurrió también a las columnas de «La Vanguardia» para emitir su juicio sobre incompatibilidades. Y, claro está, el abogado defensor de los empresarios del teatro Colón, del repelente sátrapa Scroggi y de tantos otros sucios negocios judiciales y criminales, sale en defensa de la abogacía y de los abogados que carecen de escrúpulos en el ejercicio de su profesión.

Para el conocido amparador de corruptelas e inmoralidades, no existe incompatibilidad entre un socialista que aboga en la cámara por la defensa de los intereses del pueblo... y un abogado que defiende, por dinero, a los ladrones de ese mismo pueblo. ¿Acaso él deja de ser socialista? porque ha defendido, contra los obreros del teatro y contra la opinión de los concejales socialistas, a

los empresarios del teatro Colón en un pleito iniciado por la municipalidad de Buenos Aires por incumplimiento de contrato? Eso sería convertir al socialismo en una reducida serie de hombres escrupulosos, morales e íntegros. Y ya se sabe que el partido socialista no es eso.

De Tomaso no recuerda su intervención en los sucesos negativos que son del dominio público. Pero sí dice que las incompatibilidades debían aplicarse a todos los socialistas que ejercen funciones liberales lucrativas. Y si no fuera suficiente ese argumento, recordará también el aprovechado diputado socialista, que abogados fueron Carlos Marx, Juan Juárez y Nicolás Lenin, tres ilustres representantes del socialismo internacional, que no se avergonzaban de poner en las pieles los partidarios de las incompatibilidades.

Con lo expuesto por el abogado de Tomaso se justifica la existencia de una doble personalidad en los militantes del partido socialista. Un diputado puede defender, fuera de la cámara, a una empresa capitalista, si ejerce la abogacía. Y puede también, cualquier adherente al partido, fuera del comité, ser un pequeño capitalista, si ejerce la abogacía. Y la burguesía, cualquier cosa menos una persona decente.

No ofrece ninguna novedad la defensa que hace el socialista abogado y diputado de Tomaso. El socialismo criollo nos ofrece muchos ejemplos de inconsecuencia con la doctrina marxista. Y son los jefes como la causa de ese partido, fuera de los comités electorales, son cualquier cosa menos hombres conscientes que luchan por la emancipación moral y económica del proletariado.

El mal que se pretende combatir con esa resolución sobre incompatibilidades está en la mente del socialismo. La política es la fuente de toda corrupción, el justificativo de los sucios manejos de los jefes y de la incapacidad de la masa socialista para llevar a cabo el trabajo de los oportunistas que la maldad al amparo de situaciones privilegiadas.

## La máquina electoral del fascismo

Mussolini hizo firmar al rey un decreto que suspendió la actividad de la cámara por tiempo indeterminado. En esa maniobra del dux se vio el propósito de clarificar la discusión en torno a su poder de prerrogativa, volviendo atrás los dictados del gobierno fascista y la crítica a la nueva ley electoral sancionada por el gabinete. Pero caídas otras razones políticas en esa impetuosa resolución del bufonesco dictador.

El fascismo pierde terreno, minado por sus luchas internas, por la corrupción de sus dirigentes más destacados. Como partido no representa una mayoría parlamentaria, capaz de afrontar las contingencias políticas en situaciones normales. Y no es posible seguir confiando al garrote y al acéle de ritmo el gobierno de Italia.

La resolución de Mussolini al suspender las sesiones de la cámara, responde al propósito de fabricar una mayoría fascista en las próximas elecciones. Pero eso se toma tiempo para montar la máquina electoral que ha de darle la apetida mayoría parlamentaria. ¿Consiguirá el dux plenamente sus objetivos?

Al primer amago de oposición por parte de los socialistas, salió a reducir la amenaza del garrote y del acéle de ritmo. El fascismo pretende representar la comedia electoral con el concurso de las demás corrientes políticas. Pero a Mussolini le falló el juego. Los socialistas seguir representando el papel de salvador de Italia.

La dolorosa realidad, para el dux, es que se está quedando sin partidarios. El partido fascista es un fantasma que no asusta a nadie, porque se va desvaneciendo en la liquidación de los mismos que alimentaron con su imbecilidad su sangrienta e ignominiosa cruzada contra el proletariado.

Todo hace prever que Mussolini no logrará montar la máquina electoral fascista. Las luchas internas dividen al fascismo y lo conducen a una inevitable y rápida disolución. Presentemos algunos ejemplos:

En Roma, después de una serie de incidentes y malentendidos, un grupo de fascistas depuso al consejo ejecutivo del centro fascista local y tomó posesión de las oficinas. Por su parte, el directorio nacional del partido discutió la situación política en las provincias de Bolonia y Florencia, y con el objeto de mantener la armonía entre los afiliados a los centros fascistas de ambas regiones, resolvió suspender la aplicación de las medidas disciplinarias tomadas contra algunos de ellos a raíz de las divergencias producidas últimamente. En la misma reunión, el directorio citado, al mantener el equilibrio entre la prensa comunista, en Milán, resolvió que se ampliara la investigación para individualizar a los revolucionarios.

Exos son signos inequívocos de la disolución galopante del fascismo. ¿Cómo, pues, se las arreglará Mussolini para montar la máquina electoral fascista en las próximas elecciones, una mayoría? Ese es el secreto del dux, no revelado hasta ahora por los encargados de divulgar sus genialidades.

## Democracia y laborismo

Lloyd George ha escrito, en un diario de esta capital, una larga correspondencia, transmitida telegráficamente, en la que predice el próximo desenvolvimiento del gobierno laborista en Gran Bretaña. El conocido político inglés no se alarmó por ese triunfo electoral que ofrecerá a los laboristas las riendas del Estado. Al contrario, casi demuestra su alegría por la experiencia, que demostrará al mundo cómo el socialismo es fácil de domesticar y someter a las más inflexibles, principios imperialistas.

De la misma manera que no existe incompatibilidad política entre la democracia y el imperialismo económico, no es posible concebir la existencia de un peligro real, para la burguesía, en el triunfo de un partido políticamente revolucionario. Y Lloyd George sabe por experiencia que los programas electorales carecen de valor en la práctica del gobierno y que la demagogia sólo sirve como anzuelo para cazar a incautos votantes.

Constitucionalmente, dice Lloyd George, debe gobernar el partido laborista. Pero, agrega, si ese partido asume el poder, no podrá legislar, al siquiera administrar sin la aquiescencia de los liberales. Este hecho ha de estorbar necesariamente el empleo de los precedentes de Glasgow. Esto no significa que ese partido no pueda hacer nada. No se le impedirá que realice algunas grandes mudanzas. Aún quedará un amplio campo de medidas progresistas con respecto a la desocupación, a la instrucción, al alojamiento, a la salud pública, a la agricultura, a la política exterior.

Una gran parte del programa laborista es idéntica a las proposiciones presentadas por el liberalismo del país. Las nueve décimas partes del partido Laborista tendrían mucha satisfacción en poder alegar como pretexto la restricción impuesta por el hecho de que son la mayoría de la cámara. La contribución social, al capital, a la porción de la renta, tanto, deberían ser aplazadas y habría que dar la prioridad a las medidas que los liberales apoyarían cordialmente y con satisfacción de donde quiera que viniesen.

Los laboristas, por su parte, parecen enfadados en dar la razón a Lloyd George.

Según un corresponsal, la política internacional que seguirá el gabinete MacDonald, se basará en los siguientes puntos: 1.º, el reconocimiento pleno del gobierno de Rusia; 2.º, realización de una conferencia mundial para resolver el problema de las reparaciones y el de las deudas internacionales; 3.º, firma por Gran Bretaña del protocolo de la Corte Internacional, incluyendo el arbitraje; obligatorio; 4.º, apoyo de la admisión de Alemania y Rusia a la Liga de las Naciones; 5.º, convocatoria por Gran Bretaña y Estados Unidos, de una conferencia de desarme, también con respecto a los armamentos aéreos; y, además, con ese plan de política internacional los laboristas postergarían la parte de

su programa que trata de los problemas internos. Y el peligro habrá desaparecido para siempre del nublado horizonte de la política inglesa.

La democracia capitalista inglesa, traidora en el laborismo su mejor síntesis política, MacDonald es el gobernante que necesitan los ingleses. Lloyd George, que es un hombre de sentido político, predice como una realidad salvada por el capitalismo inglés, el gobierno que representará en Inglaterra la tradición democrática de las reformas proletarias.

## Los hijos de La Puna

El ex ministro de gobierno de Jujuy, Miguel Tanco, sigue haciendo propaganda subversiva: entre los nativos del altiplano no puede, doud, como es sabido, reina desde hace muchos años un profundo descontento a causa de la desmedida avaricia de los latifundistas de la meseta, quienes tratan a los pobres nativos con mucha menos consideración que a sus bestias.

En consecuencia, una mula sillera —único medio de locomoción que cuentan los feudales de La Puna debido a las condiciones topográficas y climáticas de la región— es mil veces mejor tratada que un puncho, como se denomina al trabajador nativo. Este, a pesar de sus muchas buenas cualidades que lo hacen imprescindible y que es insustituible en todas las actividades del altiplano, es para los avaros latifundistas, una cosa, un objeto sin valor.

Y si los trabajadores de los centros poblados, en todas partes han comprendido ya que no tienen nada de común con sus explotadores y que éstos sienten por ellos solamente desprecio, los punchos, a pesar de que carecen de toda cultura, también han comprendido que entre ellos y los latifundistas, se abre un profundo abismo, agrandado por la descabida rapacidad de aquellos insaciables huiles.

Y es ese descontento es lo que explota ahora los malos acontecimientos de la política jujeña. Por eso la propaganda subversiva de Tanco prende con tanta facilidad en aquel medio, caldeado ya por la impiedad de los feudales puncheños.

Es claro que una agitación verdaderamente revolucionaria daría excelentes resultados en aquella región, pero no un valioso contingente de sinceros y sanos militantes a nuestras filas.

Una agitación en ese sentido está reclamando los pedres y arroyos de La Puna; nuestras ideas deben ser llevadas hasta la meseta para orientar la lucha de aquellos nativos contra los rapaces latifundistas.

Cuando Tanco y su pandilla, debido a que no podrán cumplir lo que hoy le prometen para sacarle el voto, se hagan oídos como son ahora los feudales; cuando los punchos se convencan de que los políticos son tan miserables como los demás parásitos que han subido hasta sus pagos, habrá llegado el momento de llevar a cabo nuestro bagaje idealista y sembrar a manos llenas la semilla emancipadora.

## De la reacción japonesa

### Los crímenes del militarismo

Las informaciones telegráficas que dieron cuenta de la espantosa catástrofe que asoló la ciudad de Tokio y el puerto de Yokohama, en el imperio del Sol Naciente, consignaron también una serie de sangrientas represiones llevadas a cabo, en las regiones afectadas por el terremoto, por la policía y el ejército japoneses. Pero se atribuyeron esas medidas excepcionales a la necesidad de mantener el orden en medio del pánico general y de proteger a los ciudadanos de la acción de los saqueadores.

No era posible entrever, a través de esas interesadas y parciales informaciones, la dolorosa tragedia que se desarrolló en la capital del imperio nipón en aquellos días de angustia y de espanto. ¿Quién podía imaginarse que la catástrofe provocada por el terremoto y la confusión y el pánico consiguieron ser aprovechados por el gobierno para llevar a cabo la más brutal, coherde y sangrienta de las represiones?

Hay datos constatar un hecho sin precedentes en la historia de las tiranías. Mientras las poblaciones de Tokio y Yokohama huían de la acción del agua y del fuego, mientras la muerte y el espanto reinaban por doquier y esos dos potentes elementos de destitución reducían a escombros millares de hogares, la policía y el ejército organizaban la caza al revolucionario. Y ese salvaje «programa» se justificó alegando la existencia de saqueadores, no siendo en realidad otra cosa que un premeditado y alevoso asesinato de hombres, mujeres y niños sindicados como enemigos de la casta imperial y de la plutocracia nipona.

Una escena que puede darnos la medida de la brutalidad policial y militarista, es la que describe el corresponsal del diario «Chicago Tribune», Charles Dailey, testigo presencial de los sangrientos «programas» organizados en Tokio por las autoridades japonesas. Con fecha 16 de octubre, el citado corresponsal envió a un diario el siguiente relato de las atrocidades cometidas por la policía y el ejército:

«Nada ha provocado tan honda impresión, nada ha dividido tanto al pueblo en dos bandos, en los últimos años, y que prometa ser de carácter político tan importante, como el asesinato brutal de Otsugi Sakae, un escritor anarquista, su compañero, también anarquista y escritor, y el sobrino de éstos, Sorechi Ichibana, de cinco años de edad.

Tres fueron estrangulados por Masahiko Amakusa, capitán del ejército imperial. Después de cometer el crimen, ayudado por varios policías, que fueron testigos y accesorios, denunciaron los cadáveres, los enviaron en esteras y los arrojaron a un pozo destruido por el terremoto, cubriéndolos luego con escombros.

Todas las noticias del horrendo asesinato fueron ocultadas por las autoridades. A los periódicos del Japón no se les permitió hacer la más vaga mención del caso, y los militares prohibieron dar la noticia, al igual que todas las referencias relacionadas con las matanzas de comunistas, socialistas, anarquistas, demócratas y liberales, que fueron asesinados en gran número.

Únicamente se ha permitido a la prensa hacer mención del caso ahora que se sigue







